CHARY GUMETA

TEMPESTADES DE LA MEMORIA





Chary Gumeta



Chary Gumeta

Tempestades de la memoria



Chary Gumeta

Seudónimo de María del Rosario Velázquez Gumeta.

Nació en Chiapas, México, en 1962.

Es poeta y promotora cultural de arte y literatura. Ha publicado libros de poesía y de investigación histórica, siendo su última publicación *También en el sur se matan palomas* (Editorial La Raíz Invertida, Colombia, 2019). Ha participado en antologías, festivales y ferias de libros nacionales e internacionales. Además, es coautora de la antología de poetas chiapanecos *La piedra del fuego* (Editorial Cultura, Secretaria de Cultura y Deportes de Guatemala, 2019). Sus textos de la antología *Voces de america latina* (EditMediaIsla, E. U., 2016), son parte de la cátedra de Literatura en la Universidad Hunter College of New York. Su libro *Llévate los sueños, déjame los recuerdos*, ganó el fondo de publicación 2020 del CONECULTA. Dirige el fanzine *Yomoram jayatzame* que promueve la literatura hecha por mujeres. Colabora con festivales de poesía de otros países, y es representante de los movimientos literarios: Frida de Barcelona y Grito de Mujer. Es directora del Festival Internacional de Poesía Contemporánea San Cristóbal y coordinadora de Literatura en el Festival Multidisciplinario Proyecto Posh. Ha recibido numerosos reconocimientos por su trayectoria.

Tempestades de la memoria

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Corrección de estilo: Katherine Lourdes Ortega Chuquihuara
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García
Concepto de portada: Melissa Pérez García
Fotografía: Brenda Obregón

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2020

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

TEMPESTADES DE LA MEMORIA

CHARY GUMETA

En mi país cada puerta que toco
se abre a la desdicha.

Juan Bañuelos

Tal vez en otra tierra esté el refugio
tal vez en otros ojos y otras manos singlado esté el amor
por esta tierra,
tal vez habrá quien diga nuestros nombres...
tal vez no habrá tal vez...

José Manuel Recillas

A Oscar Oliva
por los días de adolescencia y de poesía.

Por la calle va brincando

una perla diáfana y blanca
hace ruidos que solo escuchan
los muertos.

Me paro en el precipicio de la vida

un ángel de asfalto me guiña el ojo,

me invita a saltar,

a pesar de que tengo alas

no se me da volar.

Aprenderás a navegar sobre mi cuerpo,

hasta encontrar un lugar firme
donde sembrar la semilla.

Tocaré suavemente cada uno de tus pensamientos,
hasta que salga la luz que alumbrará nuestro destino.

Retomaremos nuevamente los sueños
y llenaremos nuestras manos con cada uno de ellos;
el vacío quedará atrás junto a la infancia,
acurrucado bajo la vieja ceiba.

Nosotros no voltearemos caminaremos
de la mano hacia ese horizonte
donde los que permanecen bajo tierra
no puedan alcanzarnos
y nuestros ojos solo miren
a través de ventanas nuevas.

Los árboles susurran canciones

cuando mueven sus hojas
con la humedad de la lluvia.
El chasquido de las frutas contra el viento
evocan tu cuerpo.
El momento ha llegado,
sembremos los sentimientos en el patio de la casa,
reguemos con la ausencia de los pájaros
el caudal de la memoria,
dejemos que florezca
a ver qué frutos nos ofrece.

No perdamos más la eternidad con sonrisas tímidas,
desenfundemos nuestros cuerpos
y dejemos que nos bañe el deseo.
Saboreemos el néctar que destilan
las hojas del árbol de la vida.

Durmamos junto al tiempo
acariciándonos bajo sus ramas.
Al despertar
descubriremos la desnudez que nos hacía falta.

Encenderemos la hoguera y calentaremos nuestros
cuerpos.

Separación

Construimos edificios imaginarios
pendientes de cada peldaño.
Vigilamos que permanecieran erguidos
y no se desplomaran rencorosos
a lo más profundo.
Seguimos caminando sin tomarnos de la mano,
únicamente unidos con palabras que desgastaron
el poco amor que comenzó lentamente a fraguar
su extinción con la más mínima originalidad.

Los gestos no se acomodan a las palabras
simplemente no dibujamos más en el aire los deseos
y de esa forma el amarnos fue solo una mentira.

Tu silencio es como un grito en la casa
a la que sostienen mis ojos cariñosamente
por tu indiferencia.

Algo pasó con esa luz que languideció poco a poco
y nos quedamos a oscuras.

Es de noche y un suspiro rememora tu recuerdo
ese que nos hacía caminar por lugares solitarios
donde furtivamente tocaba tu sexo y me decías:

Esta es la eternidad entre tus dedos.

Mientras

Mientras escribo estas líneas
unos padres buscan desesperados
a sus hijas e hijos desaparecidos.

Mientras pienso las palabras
alguien estrena por primera vez una bala
y se convierte en sicario.

Mientras les comparto estos textos
alguien es asesinado.

Mientras ustedes me leen
esta nación se derrumba, se baña en sangre,
vela sus muertos
y en un rincón les lloran desconsoladamente.

¿Hasta cuándo plasmaré en estas hojas
palabras que ya no derramen lágrimas,
ni muerte ni sufrimiento?

Para Itzel

Me dijo que deseaba ir a la universidad
y estudiar artes
deseaba viajar a Europa
tener muchos novios
y divertirse.
Me dijo que deseaba casarse
con un gran vestido blanco
para bailar «Collar de perlas».

Lo que no sabía
es que esa noche iría al bar
y a su regreso
sería violada, asesinada y tirada a un barranco.

Noticias

El olor nauseabundo y pestilente
deja sentir que ha envuelto algo muerto.
En letras grandes dice:
Mujer incendió a su marido golpeador.

En otras más pequeñas:
fue hallada en trozos dentro de una hielera.

Y como titular:
golpe al narcotráfico

Es difícil seguir leyendo
la sangre seca que mancha aquel periódico
no lo permite.

Identificación

Se encontraba abrazada
del viento y del sol candente,
cubierta con las tolvaneras nocturnas del desierto,
con los ojos abiertos
y las pupilas dilatadas
con el mar detenido entre los párpados.

Su boca como fruta fresca
aprisionaba
un grito silencioso.
Nadie escuchó.

Su cabello alborotado
me recuerda mis mejores tiempos
y sus uñas
tienen un esmalte
como el que usé en mis quince años.

Un tatuaje la reconoce como Laura
es un nombre desprendido de la vida
y ahora una identificación que la registra.

Fosa clandestina

Yo no escogí
caminar desnuda en este paraje solitario
tampoco escogí
que mi lugar de descanso final
fuera esta tierra nauseabunda
donde transitan las almas en pena
separadas de la vida
en fosas clandestinas.

Yo no escogí recorrer
sin mi cuerpo este territorio de la muerte
donde el mosaico es de huesos
y el ambiente
se perfuma con la peste.

Travesía

Llevo tu nombre tatuado en el brazo
del que me sostengo en esta travesía.

Atrás quedaron aquellos días
en que juntos decidíamos la vida.

Comíamos comida americana
en McDonald's Burger King
y Kentucky FriedChicken
para acostumbrarnos
en ese futuro que vislumbrábamos juntos.

Pasamos horas imaginando
qué compraríamos con los primeros dólares;
atrás se quedó todo,
la ropa de segunda mano que compré
en la «paca»
pensando que ya no lo necesitaré
porque allá todo será nuevo,
hasta mis pensamientos.

Elegí viajar sin vos
y sin tu cariño
porque vos sos lo bueno.

Solo me acompaña la muerte.

Desierto

El viento se duele
y lo sienten las golondrinas en su vuelo
callarán algún día
y mis oídos no las escucharán más
cerraré los ojos
y seguiré viendo su planear errático
como el latido de un corazón moribundo.

Tomaré la mano de la muerte
y angustiado
te miraré presente
como cuando jugábamos
en la orilla del río Lempa
escapando de sus garras.

Al cruzar el puente de la oscuridad
tu voz y tu sonrisa se apagarán lentamente
y yo me quedaré en este lejano desierto
olvidado para siempre.

Soy un pobre pájaro

La tristeza penetra mi corazón
como un animal oscuro y hambriento
y destroza cada imagen
con mordidas salvajes.

El sable del dolor escarcha la mirada
con un gemido sutil
que descubre la herida

Este aventurado éxodo
hiere cada rincón de mí
con cada figura que va esculpiendo el olvido
sobre el humo de sus chimeneas.

Memorizo sobre las sombras
el rostro amado
con reproches sobrecogidos
de la profunda lejanía.

Aquí estoy sentado sobre la noche
cabalgando sobre un sueño
que jala las riendas de la añoranza y la nostalgia.

Beber de los recuerdos
es un trago amargo.

Lejos,
sin tus besos
soy un pobre pájaro
al que se le han secado las plumas
y se le han caído las alas.

Cierro mis labios
y guardo el sabor para siempre;
en el último reflejo de la tarde
ya no me oyes ya no me hablas.

En mis ojos se quema tu mirada.

Se busca

La oscuridad nocturna
atraviesa cuerpos con su aliento
sonidos lúgubres recorren los rincones
los pensamientos están en ti desde que desapareciste.

Se deteriora la mente, me juega bromas
corro tras jóvenes de largas cabelleras
las tomo del brazo
al voltear, desaparece tu rostro
es una desconocida.

Persigo a cualquier fantasma con el que tengas parecido
me ilusiona pensar que puedes ser tú.

Hace tiempo los periódicos, postes y lugares públicos
muestran tu fotografía con la leyenda «Se busca».

Sola
por las calles
doy pasos bajo el cielo constelado
aprieto las mandíbulas y las manos
quiero sentir que sigo viva
después de tanto buscarte.

Camino por la ciudad

el silencio álgido la devora
sopla el viento helado
mientras aligero el andar
por una larga calle
poblada de crisálidas.

El frío abraza fuertemente
los huesos se contraen
cubro mi cuerpo con el abrigo que compré para ti
y no estrenaste.

Las dos de la madrugada
el cansancio está en la mente
siento el vacío
el desgaste se hace presente.

Las mariposas nocturnas
han emergido de sus capullos
ofrecen caricias a los noctámbulos
veo sus rostros detenidamente
quiero saber si estás entre ellas
negras figuras consumen la esperanza.

La mañana sacude la memoria

con tranquilidad las horas se estiran
desperezan sus movimientos.

No puedo borrar de la memoria
tu gesto inerte,
las pupilas infinitas
dentro de esa gaveta fría,
solitaria.

Aunque te imagine viva sonriendo y retozando
esa última mirada tuya
impregna cada presencia;
afluentes tétricos acompañados de congoja
no se dejan esperar.

El humo de ausencia
invade mis días
lo único que tengo es tu sombra
con la que puedo platicar.

Lento es el transitar del tiempo

cuando la zozobra se adueña de la calma,
las cuatro de la mañana
la vigilia sigue instalada en los ojos,
merodea a mí alrededor el miedo.

He desandado el camino
con la esperanza de que al pasar varias veces
por el mismo lugar
te des cuenta, me hables y pueda ir a tu encuentro.

Vive en mí esa luz invisible
ahuyenta al temor
y se esconde en algún lugar del corazón.

Te encontré por fin

He visto tu aterido rostro
silencioso como piedra
tus pies largos y delgados
se abren rasgando el viento
al tiempo que unos perros en la lejanía
hacen presencia con sus ladridos lastimeros.

Espere tanto por ti,
espere tanto este momento
tus huesos descarnados mueren bajo los rayos del sol
necesitan una buena sombra para revivir.

El manantial de la desaparición
ahogo tantas lágrimas,
tanta tristeza, tanta pena;
la abrazante desesperación maduró ardiente
quemaba a diario mis pensamientos.

Sobre esas llamas
quise incendiar muchas veces este sentimiento
pero los sueños

pero las ilusiones
pero todo
impidieron que hiciera una pira con ellos.

Te encontré, por fin,
no hay un velo que caiga sobre el fuego
ni sorpresa por algo que sabía desde antes.

El recorrido ha terminado
la zozobra ya no existe.

Ya no importa

Los días quemantes pasan una
y otra vez encima del cuerpo
el calor inflama su rostro
sobre los huesos seca la piel
no hacen falta los sueños
ni el agua para mitigar la sed.

El vestido que llevas puesto
no te lo quitará Marcela
no volverá a pedirte que lo devuelvas
ni a molestarse porque uses sus cosas personales.

Ya no importa
no estarás más
te has ido por un sendero desconocido
la arena del desierto cubre tus huellas.

Tu partida
hunde en el mar del desconsuelo a la vida
la separación es una herida pretérita, impuntual y dolorosa.

El engaño

La mano invisible del engaño
sume los dedos en la cuenca de los rostros,
siguen manipulando la añoranza guardada.

Los espíritus están junto a los vivos
aferrándose como un ancla;
consumen las últimas fuerzas,
mientras los cadáveres se hunden en una vacilación.

Desempolvan el pasado,
la conformidad toca a la puerta con alivio
más no con la seguridad, de que los restos fúnebres
que vuelven a su morada, sean los de su hija.

Es tiempo de volver a vivir.

Feminicidio

Los pasos serán los que ocupen la llegada del alba;
abandono, amargura y desconsuelo
recorren cada golpe del día,
terminan en el empolvado rincón
descargando el pesar que se ha traído encima.

En el altar,
los santos atestiguan nuestro sufrimiento
ahora, tu retrato esta junto a ellos;
flores que te adornan, se marchitan y no me doy cuenta,
las moscas vuelan sobre ellas,
¿serán las mismas que te acompañaban en ese lugar
donde te encontraron?

Quiero contarte de nosotros,
de tu hijo, ya sabe leer
de tu hija, por fin se pone sola las calcetas;
voz que se quiebra, se apaga,
no puedo pronunciar palabras, tengo un nudo en la garganta

siento frío, cala los huesos,
la soledad abraza sin contemplaciones.

Quién tomó tu vida con desprecio,
no sabe que asesinó a más de dos extraños.

Afrin

Para los hermanos asesinados
en las guerras genocidas
y también para Acteal

Me dijo:
«como no sabes leer lo hará el aire»
lanzó aquellos papeles
con imágenes y letras
sobre la fuerte ventolera.

Se escuchó un rayo que cimbró la tierra
resucitó a la memoria;
habló con palabras afiladas,
eran cuchillos
volvían a abrir la herida dolorosamente.

Un gran silencio abrazó al crepúsculo,
nos reunimos alrededor de la lumbre
teníamos que vernos las caras de tristeza
llorar para no olvidar.

No había ningún recado importante,
únicamente recomendaciones de la abuela
antes de irse por el camino de las tempestades.

Hoy, sentimos frío,
el secreto se pierde para siempre:
vimos de frente a la muerte.

Evitamos abrir
la caja de las borrascas
no queremos provocar una tormenta
que nos dañe más el corazón latente.

Todo es desolación,
caminamos en silencio
cargando cuarenta y cinco sombras.

La recuerdo,
jugaba con ella y su hermanita
sobre un piso azul
se parecía al mar;
a veces la traía en brazos
acurrucada como un «animalito»
le daba comida mascada con sus dientes

para que fueran una sola
y no se soltaran nunca.

De mi boca nacía un canto
a ella le gustaba,
con sus manos
jalaba las notas musicales
hacia un hilo de campanas
sonaban con el viento;
nos reíamos tan fuerte, reverberaba la montaña,
corríamos lejos, sin rumbo,
elevados nuestros pies
emparejados con el vuelo de las aves.

La felicidad no tenía nombre
vivíamos, brincábamos,
vinieron los hombres con su rabia,
traían una bandera negra
semejaba al odio
salió fuego de sus manos,
de sus ojos,
GRITABA, GRITABAN, GRITÁBAMOS.

Sí, era fuego que volaba
con alas de maldad
y yo, agazapada bajo los cuerpos,
perdí a esas niñas
que me enseñaron a ser pájaro

Ellas y yo nos divertíamos,
ahora
solo tengo a mi gato
y una luciérnaga escondida,
solo alumbra con los recuerdos.

Hicimos que este país

Hicimos que este país
brillara de una forma diferente
con un resplandor rojísimo
como las mismas llamas del infierno.

Hicimos que este país
se inundara de lágrimas
para que tuviera un mar
donde nadaran los muertos.

Hicimos que este país
se tapizara de cadáveres
porque aquí la ejecución
construye los días.

Y eso, tristemente,
nos puso en los ojos del mundo.

Bordadoras

Aquí se bordan deseos diariamente
remiendan ilusiones en vestidos
que ya no se usan por falta de botones.

La vida transcurre junto al aire y el día
sin ninguna novedad
más que el vuelo repentino de una mosca
que interrumpe la cotidianidad.

Las mujeres con las manos palpitantes
y los ojos dilatados
mueven las agujas que se ensartan
sobre telas que se adornan por encargo.

El trabajo es arduo
la monotonía no atraviesa las ventanas
hacendosamente ignoran la hora
por donde se les va la vida.

En silencio
el hilo cruza el ojo de la aguja

por donde es más fácil que pase un camello
a que una de ellas deje el trabajo inconcluso.

Así transcurre el tiempo
de las zurcidoras de ilusiones sobre lienzos
con los ojos cubiertos de esperanza
de que el cansancio pernocte noche a noche
en ese cuarto
sin alcanzarlos hasta la cama
donde siguen hilvanando sueños.

El venado herido

A Frida Kahlo

Soy un pobre venadito
que habitó en la serranía
Sí, uno con siete vidas de gato.
Estructura física con múltiples laceraciones,
cada una habla de diferentes momentos
y sangran al querer quitar las saetas.

La vida se escapa y no puedo detenerla
huye por la amarilla maleza
del bosque de las pesadillas.

Corro entre cadáveres de árboles
asesinados por el fuego,
oigo ladrar a la soledad
quiere aliviar mi tormento.

Quizá las mariposas del tiempo calmen el sufrimiento
y la mirada oscura de la noche las pueda cicatrizar.

Asomo el rostro pálido de pasto seco
y los pies de madera trotan por el monte,
las heridas de flechas se desangran
y el dolor se pierde en la distancia.

El acecho de la locura

La lucidez dispara destellos de cordura.
En la casa deprimida la locura acecha.
Con su agudo ojo
inserta alfileres en la mente del incauto,
obsesivamente taladra una cavidad
libera imágenes maltrechas.

De repente
insectos furtivos con aguijones de tortura lo atacan
ejércitos de artrópodos invaden su cuerpo

loca, demente, involuta, distraída
sin duda lo imagina todo.

Volver a la realidad es difícil
cuando la demencia es un estado de seguridad.

Soñar

Corre un río de episodios vivenciales
lentamente el agua va dejando su huella en la memoria,
como pez nado en su corriente.
Bruscamente me doy cuenta que el sedal está en mi
boca
estoy a punto de morir.

Despierto de esos sueños hidrantes,
sumergido en otros
el cuerpo desnudo se baña con rayos de luna;
inmerso en ese lago de plata
sueño con el efímero momento de la espera
en que la luz emigre a una ciudad sin nombre
y yo con ella.

¿Acaso dormir es morir por un instante?

Tal vez es la señal del principio en agonía,
la voluntad de uno mismo
sucumbe como presa fácil e indefensa
soñando sueños de lo que no hemos vivido.

En el terraplen de la muerte

La memoria efusiva
coloca un reloj sin manecillas,
marca la hora de los multicolores.

Los músculos se tensan
estallan los ojos;
se enreda el espíritu a la ciudad
y huye sobre las alas del tiempo.

La vigilia se instala en la mirada
y con fuerza aspiras la muerte;
la paranoia se sienta junto a ti y te observa.

Con las pupilas dilatadas contemplas a Dios,
te muestra como estallan las neuronas al azahar.

Tiemblas, como gota de lluvia sobre las hojas
y lloras con la tristeza arrinconada
en la esquina de tus miedos.

Cuando han volado las palomas del momento placentero
una luz invade tu cuerpo,
desciendes a la conciencia
y miras con claridad el terraplén de tu entierro.

Los muertos gritan tu nombre
llaman para que les hagas compañía,
el horror abre una herida;
no quieres ser más el esclavo de la dama blanca
ni de la euforia provocada por el speed;
lloras en la orfandad de ti mismo junto a la ansiedad
pides que todo termine antes de que pierdas la realidad
estas dispuesto a luchar y salir de la oscuridad.
Después del colapso,
buscarás un lugar donde volver a soñar
y tenga un jardín como el de mamá.

COVID-19 (SARS-COV-2)

La muerte permanece sentada en el borde de la cama;
cuando se fastidia, acerca sus huesudas manos, alisa mi pelo.
Trepa la tos por la garganta con furia,
la resequedad es arena fina que se extiende a los órganos.

La fiebre abraza mi cuerpo, es volcán en erupción,
su lava recorre las venas
un hilo de angustia se instala en las cuencas,
la respiración se revela
en los pulmones el aire se vierte gota a gota
aspiro con desesperación y huye de mí con burla.

En la oscuridad de mis ojos se refleja la ansiedad
la agitación empeora
arremete la enfermedad con violencia
durante la lucha grita
«renuncia a la vida»
por un momento se cansa y un mar oscuro me arrastra a la deriva,
pienso en ti como en una isla perdida en el limbo del delirio
camino durante días sobre la bóveda celeste

arden mis pies junto a mi alma y no dejo de escuchar al silencio;
no existe misericordia, muero viviendo una y otra vez sin morir.

La muerte muerde mi carne como perra hambrienta, sin compasión,
no tengo más fuerzas para pelear
estoy a punto de sucumbir ante su embestida,
a lo lejos escucho el tañer de campanas, es tu voz que me llama,
ella me suelta.

Día catorce.

Regresa a su lugar la mirada, nado en un lugar desconocido,
el agua es fresca y mis sentidos funcionan
abro los parpados y las pupilas brillan
mis labios hacen una mueca,
tal vez es una sonrisa, dará luz a los siguientes días.

Con miedo busco, no está en la habitación
tímidamente regreso a la vida;
no era la fecha, la cita quedó pendiente.

Rosario, La Vida No Cambia

A Dolores Castro

Y pensar querida Rosario
que una congoja de sal
aprieta mi corazón
contra la pared de la tristeza.

¿Qué dirías de los que ahora transitan por estas tierras,
náufragos de patria en ríos de migrantes?
¿O del número indiscriminado de desaparecidos
y feminicidios?

Tus palabras aún vibran,
tus letras, testimonios de los olvidados
y de la marginación en que hemos sobrevivido las mujeres
hacen falta.

Se desliza la niebla sobre tu anochecida figura
y siguen las sinfonías de murmullos
con historias profanas de tu muerte.

Un velo se extiende sobre tu nombre Rosario
y la profundidad del abismo
describe historias de almas errantes,
reclamos patriarcales y ásperas palabras
para sacarnos de la aletargada sumisión.

Las estrellas merodean a los que duermen,
los atormentan con fantasías voluptuosas
espantan a los sueños;
la preocupación se torna en el limón de los insomnios
para los que van por caminos de extravío
persiguen un sueño que se aleja cada día más en esta travesía.

Hay lugares Rosario,
que albergan iniquidades y preludios de muerte;
refugios de lluvia que lavan los rostros de los que lloran
adoloridos y desamparados,
el recuerdo ya no es olvido
es un mar abierto, vacío y distante.

Rosario, un año más, la vida no cambia
es una constante recoger el amanecer,
las horas del tiempo se acaban

y aquí seguimos
bajo la mirada latente del cielo
que observa
como se desata la tormenta y celebra.

El canto de los pájaros

Vinieron en parvada.
Poblaron los árboles que rodean la casa.

Día a día
con su canto
retoñaron las hojas
los frutos se balancearon en las ramas.

Hicieron con el tiempo
un río que corría como sueño,
nos pusimos a vivir
con la pupila brillante sobre sus raíces.

El entierro de papá

Enterramos a papá una mañana
era abril y el sol te apuñalaba con sus rayos.

Para suerte de la muerte
la nueva casa de papá estaba cubierta por las ramas de un árbol.

Madre quiso cerrarle los ojos en el cementerio
para que, al despedirse, grabara su imagen
en la penumbra de su retina
y de alguna manera acompañarlo,
pero se negó a dejar de ver el paisaje.

Ahora nos observa desde lejos
mientras se acostumbra a sentirse solo.

La casa del dolor

Esa casa de paredes amarillas
esconde miradas perdidas,
por los muros resbalan lágrimas negras
bajan desde una herida en el techo,
el piso es resbaloso por el salitre del mar
que emanan sus pasillos,
y los baños, tienen ecos con lamentos largos y
punzantes.

Quienes la habitan
abren las puertas y ventanas,
dejan salir al dolor
no quieren ahogarse con el sufrimiento.

"El viento se duele
y lo sienten las golondrinas en su vuelo
callarán algún día
y mis oídos no las escucharán más
cerraré los ojos
y seguiré viendo su planear errático
como el latido de un corazón moribundo

**Colección
Lima Lee**

